

LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN PAKISTÁN

Elisa Giunchi

Milán



LAS inmigrantes pakistaníes constituyen el 11,7 por 100 de la población extranjera residente en Italia. En Lombardía reside más de una tercera parte de la comunidad pakistaní, con 5.345 personas. De ellas, casi la mitad reside en la provincia de Brescia. En el municipio de Brescia el grupo pakistaní es el segundo más numeroso, con 1.021 inmigrantes entre los que se cuentan 168 mujeres¹. A pesar de las reducidas dimensiones de la componente femenina, no será necesario insistir sobre el hecho de que el papel de las inmigrantes es central en los procesos de integración social.

Veamos, pues, cuál es el contexto de origen de esta población, sin olvidar una advertencia importante que permite desmontar un prejuicio generalizado en Occidente y reforzado por la retórica «fundamentalista»: el Islam, entendido como doctrina religiosa, ocupa un lugar marginal en la determinación de la identidad cultural, de las condiciones de vida y de las

¹ Datos sobre ciudadanos extranjeros residentes en Italia a 1 de enero de 1999, consultados en www.demo.istat.it.

relaciones de género en la población pakistaní. Más que de musulmanes, es preferible hablar de pakistaníes, cuyas especificidad cultural está formada no sólo por preceptos éticos islámicos, sino también por costumbres preislámicas, elementos estructurales e influencias Allogene.

La cultura de Pakistán, y por tanto también la cultura de la comunidad inmigrante en Italia, es diversa –incluye un mosaico de situaciones, intereses y valores diferentes y en ocasiones contradictorios. Es por tanto una pura simplificación referirse a los pakistaníes sin tener en cuenta las profundas diferencias culturales y socioeconómicas que caracterizan a ese país. Existen, ante todo, relevantes diferencias entre grupos étnicos–: Baluci, sindis, punjabis, pathanis y *mohajir*. Diferencias aún mayores se dan entre el medio rural y urbano y, sobre todo, entre la clase medio-alta urbana y los desheredados que viven en áreas rurales o tribales o en las periferias de reciente urbanización. De este modo, un mismo símbolo –como el velo– asume significados diferentes y hasta contrarios dependiendo de la clase social a que se pertenece.

Existen, es cierto, elementos culturales comunes que son independientes de la pertenencia étnica o de clase, sobre todo en el ámbito de la honra de las familias o en las relaciones de género. Pero estos elementos, por lo general de carácter andocrático, sólo son producto de la religión islámica de forma indirecta: la estructura patriarcal dominante tiene su origen en una evolución socioeconómica que preexistía al Islam y que, posteriormente, fue legitimada por una interpretación conservadora de la religión que acabaría cristalizando en siglos posteriores y que acabaría siendo aceptada de forma mayoritaria como la interpretación ortodoxa. El Islam, a pesar de los elementos igualitarios y progresistas que contiene, ha sido utilizado tanto en los primeros siglos como en nuestro tiempo como medio para perpetuar un *status quo* favorable a quienes ostentan el poder, tanto en el nivel macrosocial como en el microcosmos de la familia que la mujer simboliza.

Así pues, para entender el estatus de la mujer pakistaní inmigrante y su rol como «puente» entre generaciones y culturas diferentes, es preciso tener presente que la propia identidad de género de la mujer pakistaní depende de una gran cantidad de factores, no reconducibles por entero a la religión y a la nacionalidad.

Pakistán es un país complejo: en la encrucijada, geográfica y cultural entre Medio Oriente y Asia; habitado mayoritariamente por musulmanes



pero caracterizado por la coexistencia entre sistemas jurídicos y culturales islámicos, británicos y consuetudinarios, así como por la coexistencia de símbolos de pertenencia islámicos junto con lealtades particularistas de carácter étnico o tribal que constituyen en sus interferencias culturales factores decisivos en las dinámicas sociales y de género. En la fricción entre estos elementos, entre estas identidades o en su problemática convivencia se encuentran las mayores peculiaridades de este país.

La islamización del subcontinente dio comienzo en el VIII siglo, prosiguió con una sucesión de invasiones turcas, afganas y mongolas que penetraron por pasos del norte, y se consolidó con el imperio Moghul, que se mantuvo en pie entre los siglos XVI y XIX, y cuyo poder fue progresivamente erosionado por la Compañía de las Indias Orientales hasta que quedó reemplazado por la directa administración británica. Proclamada la independencia en el verano de 1947, Pakistán estaba formado inicialmente de dos territorios distintos que distaban 1.600 km. —el Pakistán occidental y el Pakistán oriental, que habría de convertirse en Bangladesh en 1971.

Uno de los países más pobres del mundo, superpoblado, dividido por crecientes desigualdades económicas y por disensiones de naturaleza étnica y religiosa, Pakistán ha sido dominado por autocracias militares durante la mayor parte de su breve historia, y su política interna se ha visto marcada en gran medida por su posición estratégica —en la frontera entre Irán, Afganistán, India y China—. Su importancia geopolítica se puso de manifiesto sobre todo en la fase final de la Guerra Fría, tras la invasión soviética de Afganistán, cuando se concedieron importantes ayudas militares y económicas de los Estados Unidos y los demás países occidentales al régimen militar de Zia ul-Haq, a pesar de sus violaciones de los derechos humanos y del programa de desarrollo nuclear que conduciría en mayo de 1998 al primer test atómico².

Creado inicialmente sin la intención de que apareciera un Estado islámico sino un Estado de mayoría musulmana, desde 1947 en Pakistán se tuvo lugar una progresiva islamización de las instituciones y del lenguaje político. Gradualmente fueron creándose instituciones y centros de investigación islámicos y fueron introduciéndose referencias al Islam en la Constitución. El partido religioso *Jamaat-e Islami*, fundado en 1941, se radicali-

² A lo largo de los años '80 los Estados Unidos enviaron a Pakistán más de 7.000 millones de dólares en asistencia militar y económica —asistencia que quedaría interrumpida en 1990.



zó cada vez más, hasta reclamar en los años setenta la creación de una teodemocracia de tipo jomeinista y alcanzar un grado de influencia notable en el programa de islamización de Zia (1977-88).

Durante los años cincuenta y sesenta Pakistán adoptó en materia de derechos civiles algunas reformas legislativas de carácter moderno que tendían a asegurar ciertas formas de emancipación femenina. Sin embargo, al ser expresión de élites occidentalizadas ajenas a la conciencia colectiva del país y al ser meros intentos de imposición de una ideología sobre la praxis social, estas reformas acabaron convirtiéndose en letra muerta, como se puede comprobar en el caso de la Ley sobre Derecho de Familia Musulmán, promulgada en 1961, que puso límites al Ripudio y a la poligamia y elevó la edad mínima del matrimonio. Estas tentativas de eliminación de costumbres consideradas retrógradas no fueron aplicadas en sede judicial, y la fuerza de las costumbres siguió dominando la norma legal — bien sea ésta de origen islámico o occidental.

En los mismos años las mujeres de la burguesía urbana accedieron a nuevas oportunidades en materia de instrucción y de trabajo y aumentaron su visibilidad en el espacio público a raíz de la aplicación de políticas gubernamentales específicas, pero también como consecuencia de fenómenos de urbanización e industrialización que han desarbolado el sistema cultural tradicional. Pero fueron transformaciones que afectaron a una reducida minoría de la población y que acabarían retrocediendo en buena medida en el transcurso de las décadas siguientes.

Las reivindicaciones del sector religioso se intensificaron en los años setenta y fueron parcialmente aceptadas por Zulfiqar Ali Bhutto, primer ministro entre los años 1971 y el 1977. La islamización de la sociedad experimentó una aceleración tras el golpe de estado del gen. Zia ul-Haq en el 1977³. En los años siguientes fue reformado el sistema bancario; fue introducida la *zakat*, limosna ritual que constituye uno de los cinco pilares del Islam, y fue reformada la estructura judicial con la institución de tribunales de apelación islámicos.

Sin embargo, ha sido sobre todo en el sector de la moralización de la sociedad donde mayor incidencia ha tenido la islamización pakistaní. En febrero del 1979 fueron promulgadas las Ordenanzas Hudud, que introdu-

³ Existen numerosos ensayos y artículos sobre la islamización de Pakistán. Véase E. GIUNCHI, *Radicalismo islamico e condizione femminile in Pakistan*, Harmattan, Torino, 1999, donde se hace referencia principalmente a la década 1980-90.



jeron penas y sistemas de prueba islámicas en relación con los delitos *hudud*, considerados particularmente graves por el Corán y la Sunna. La ordenanza más fuertemente criticada por los sectores modernistas pakistaníes y por las organizaciones internacionales que operan en el sector de los derechos humanos ha sido la Ordenanza Zina, relativa a los delitos sexuales, que conforme al derecho islámico clásico prohíbe el testimonio de las mujeres en los casos *hudud*.

La Ley sobre Testimonio de 1984, además de reiterar la prohibición del testimonio femenino en casos *hudud*, estableció otras limitaciones en relación con obligaciones pecuniarias y futuras establecidas en forma escrita y confirió la potestad discrecional a los jueces para admitir el testimonio femenino en los demás casos.

La Ordenanza Diyat e Qisas, presentada al Parlamento en el año 1981, aprobada nueve años más tarde y traducida en una Ley de enmienda al Código Penal Pakistaní, aumenta la pena en caso de aborto y establece que para los delitos de sangre la parte afectada o su familia pueden conmutar la pena por una compensación económica. Si el heredero de la víctima es descendiente directo del reo la pena de muerte no puede ser aplicada, y queda sustituida por una detención máxima de catorce años.

Estas leyes, promulgadas con el fin de «islamizar» el derecho pakistaní en materia penal y procesal, en realidad fueron expresión de un compromiso entre sectores modernistas y sectores tradicionalistas. Además, desde el punto de vista de su aplicación, han ido absorbiendo costumbres e interpretaciones culturales dominantes, de carácter patriarcal, que la legislación reformista de las décadas anteriores había pretendido erradicar.

El proceso de islamización, acelerado como acabamos de decir durante el régimen de Zia ul-Haq, ha tenido continuación con los regímenes sucesivos —desde Benazir Bhutto del Partido Popular Pakistaní (1988-1990 y 1993-1996) a Nawaz Sharif de la Liga Musulmana Pakistaní (1990-1993 y 1997-1998), al Gen. Pervez Musharraf que llegó al poder en octubre de 1998 con un golpe de estado—. Las reformas de Zia no han sido derogadas, y más bien la islamización avanza por la vía judicial. El activismo judicial de los Tribunales pakistaníes, surgido a mediados de 1980, ha tocado diversos ámbitos, entre los que se encuentra sobre todo el derecho de familia, y ha llevado a la adopción de principios no codificados de derecho islámico que son incluso contrarios a normas vigentes. Una consecuencia de estas formas de discrecionalidad y de la utilización subjetiva de preceptos

religiosos no codificados ha sido la superposición de sentencias contradictorias y el aumento de la corrupción de los órganos judiciales.

A pesar de estas circunstancias, el proceso de islamización sigue viéndose limitado en Pakistán por exigencias modernizadoras que buscan una mayor inserción del país en la economía capitalista. El propio sector fundamentalista es en parte de estas limitaciones, al haberse centrado en una moralización de la sociedad que habría de realizarse principalmente por medio de la limitación del rol de la mujer y la adopción del derecho islámico en materia penal y de familia. Además, la heterogeneidad del sector religioso pakistaní, fragmentado en sectas y escuelas teológicas incapaces de superar sus divergencias internas y plantear reivindicaciones comunes al gobierno, a buen seguro no ha contribuido a la elaboración de una doctrina coherente, concreta y detallada.

Veamos ahora algunos datos sobre el país. Pakistán tiene hoy una población de 141.533.075 habitantes, con un índice de crecimiento anual del 2,2 por 100, el cual, a pesar de ir disminuyendo, es uno de los más altos del mundo. La tasa de fertilidad es de 4,5 hijo por cada mujer, con cierta diferencia entre contextos urbanos y rurales y, especialmente, entre clases sociales.

La población es mayoritariamente rural (67,5 por 100), pero desde hace décadas se viene desarrollando un proceso de significativa urbanización (el índice de crecimiento anual de la población urbana es del 4,3 por 100 y en Karachi alcanza incluso el 6 por 100) con todas las consecuencias sociales típicas de este fenómeno. Casi las dos quintas partes de la población no dispone de agua potable, y más de la mitad no puede hacer uso de servicios higiénicos. El PIB per cápita es de 454 dólares al año. Existen notables desigualdades económicas internas y bolsas de pobreza: el 34 por 100 de la población gana menos de un dólar al día. La expectativa de vida es de 61 años, y el índice de alfabetización es del 37,8 por 100 (50 por 100 entre los varones y 24,4 por 100 entre las mujeres), y, por tanto, inferior a la media de Asia meridional y uno de los más bajos del mundo⁴.

Las inversiones en los sectores de la sanidad y de la educación son mínimos –respectivamente el 1,4 por 100 y el 3,4 por 100 del PIB en 1997–, mientras que son muy elevados los costes de gestión del ejército (31 por 100)⁵. A las tensiones con India por la cuestión del Kashmir se añaden las tensio-

⁴ *The World Factbook 2000- Pakistan.*

⁵ UNICEF, *The State of the World Children 2001*, New York, 2001.

nes religiosas internas, que desembocan periódicamente en enfrentamientos armados entre sunitas y chiitas, entre musulmanes ortodoxos y la secta ahmadiyya, así como las rivalidades étnicas entre *mohajir*⁶ y punjabi que detentan el poder económico y político, y sindis, pathanis y balucos, las facciones internas de la comunidad *mohajir*, y los desequilibrios sociales causados por la inmigración extranjera de comunidades enteras y por la ingente inmigración afgana.

En 1996 Pakistán ratificó la Convención para la eliminación de toda forma de discriminación de las mujeres, comprometiéndose a modificar sus tradiciones discriminatorias. Sin embargo, a día de hoy Pakistán todavía no ha adoptado ninguna medida concreta para poner fin a la frecuente discriminación de las mujeres o para reformar su legislación discriminatoria. Es más, en 1997 el índice de desarrollo del UNDP sobre cuestiones de género situaba a Pakistán en el puesto 120 de 146. La diferencia entre sectores medio-altos urbanos y el resto de la población, que ya ha sido mencionada, es importante sobre todo en relación con el estatus femenino. Especialmente en las áreas rurales y tribales la mujer pakistaní goza de escasa autonomía, vive segregada y se ve penalizada tanto por problemas estructurales del país como por sus costumbres androcáticas. La reclusión femenina o *purdah* es particularmente frecuente en las áreas fronterizas de Balucistan y en la provincia de la Frontera del Noroeste.

La mortalidad materna es elevada a causa de las dificultades de acceso a los servicios sanitarios y a las costumbres patriarcales: a nivel nacional, muere de parto o durante el embarazo una mujer de cada 38, con un total de 18.000 fallecimientos anuales⁷. Aunque se encuentra en ligera disminución, entre los veinte y los treinta y nueve años la tasa de mortalidad de las mujeres es casi un 50 por 100 más alta que la de los varones de la misma edad. El aborto es ilegal, a menos que no tenga como finalidad salvar la vida de la madre, y los servicios de planificación familiar son difíciles de localizar.

Sobre todo en las áreas rurales la población femenina no tiene conocimiento de los derechos que las leyes formalmente le reconocen y el analfabetismo femenino es muy grande –se sitúa en torno al 75 por 100 a nivel

⁶ Inmigrantes musulmanes de lengua urdu que en 1947 se trasladaron de la India a Pakistán. Se instalaron por lo general en el Punjab, pero una parte numerosa se fue a las áreas urbanas del Sind, principalmente a Karachi y Hyderabad, alterando la composición étnica de estas zonas.

⁷ UNICEF, *The State of the World Children 2001*.

nacional—. Las mujeres representan el 28 por 100 de la fuerza de trabajo⁸. Sus actividades están limitadas por las leyes que imponen el velo y limitan la actividad femenina en determinados tipos de trabajos y, especialmente en el sector agrícola, rara vez obtienen remuneración.

La participación femenina en la vida política y en el poder efectivo sigue siendo marginal tanto a nivel federal como provincial. No hay más que siete mujeres en el Parlamento federal: cinco sobre 207 miembros (2,4 por 100) en la Asamblea Nacional y dos sobre 83 (2,4 por 100) en el Senado; una mujer sobre 483 miembros en las cuatro Asambleas provinciales (0,2 por 100) y sólo tres juezas en las Cortes Supremas provinciales⁹.

En materia de estatuto personal la legislación pakistaní intenta alcanzar un compromiso un tanto ambiguo entre posiciones reformistas y tradicionalistas. En ella se permite la poligamia, pero se ordena que el marido que quiera casarse con una segunda mujer deba recabar la autorización de un consejo arbitral y obtener el consentimiento de la primera mujer. No obstante, aún en ausencia de este consentimiento el segundo matrimonio sigue siendo válido.

Esta misma ambigüedad se percibe en el Repudio, que está permitido a condición de que haya sido registrado ante las autoridades competentes y comunicado a la mujer. En caso de que no se cumpla el requisito del registro la ley establece sanciones administrativas que no suponen la nulidad del Repudio. La mujer puede obtener el divorcio tan sólo con la intervención del juez y a condición de que sea capaz de probar que la hostilidad entre las partes hace «imposible que ellas puedan convivir como marido y mujer según los límites establecidos por Dios».

También la prohibición de los matrimonios precoces suele ser desatendida, y los matrimonios celebrados en contra de ley son considerados igualmente vinculantes y conllevan sanciones muy reducidas.

Un problema particularmente grave es el de la violencia contra las mujeres. A pesar de la dificultad que existe para la obtención de datos sobre un fenómeno que tiene lugar dentro de lo que se suele considerar como esfera privada, se estima que al menos el 80 por 100 de las mujeres pakistaníes son objeto de malos tratos en su vida doméstica. Datos oficiosos sobre los delitos de honor, que a menudo encubren intereses económicos y luchas

⁸ WORLD BANK, *World Development Indicators*, Washington, DC, 1997.

⁹ HUMAN RIGHTS WATCH, *Crime or Custom? Violence against Women in Pakistan*, New York, 1999.



entre clanes familiares, son impresionantes¹⁰: según Amnesty International y la Human Rights Commission of Pakistan (HRCP) cada año se cometen en el país unos 1.000 delitos de honor y 700 agresiones sexuales, pero menos de una tercera parte llega a ser denunciada.

Los delitos de honor, por lo general, no llegan a ser perseguidos. La ley, en efecto, contempla la posibilidad de que la familia de la víctima acepte una compensación económica a cambio de retirar la denuncia. Considerando la situación de indigencia extrema en que viven muchas de las personas que se encuentran en esta situación, la presión de la comunidad para resolver las disputas por la vía consuetudinaria evitando la intervención del Estado, y el hecho de que la práctica totalidad de los delitos de honor tenga como protagonistas a parientes cercanos de las víctimas, explica por qué la persecución penal de los delitos de honor no pasa de ser una posibilidad muy remota.

Otros tipos de violencia contra las mujeres que son frecuentes en el país son el uso de ácido sulfúrico y las quemaduras por fuego. Se estima que en 1990 las muertes causadas por «stove burning», en circunstancias que al menos en la mitad de los casos no son accidentales, alcanzan la cifra de 1.800¹¹.

La Ordenanza Zina establece penas severas en los diferentes tipos de delitos sexuales. Sin embargo, esta Ordenanza tiene numerosas deficiencias, como son el no condenar las agresiones en el ámbito del matrimonio y la de no establecer límites de edad por debajo de los cuales la relación sexual debe ser considerada como estupro. Además, la Ordenanza es aplicada de manera que penaliza la población femenina y desincentiva la denuncia de las agresiones. Su interpretación ha permitido en numerosos casos de estupro la absolución por falta de pruebas del imputado, y no son infrecuentes los casos de condena de la víctima por adulterio o fornicación, cuya condena queda equiparada a una confesión de la comisión de un acto ilícito. Los comentarios y las decisiones de los jueces indican además que las mujeres cuyo comportamiento no se adecue a las normas socioculturales dominantes son a menudo penalizadas y su testimonio considerado no fiable. En esto los jueces cuentan con el apoyo de la ya mencionada Ley

¹⁰ Véase Y. HASSAN, *The Haven Becomes Hell: A Study of Domestic violence in Pakistan*, WLUMI, 1995.

¹¹ Y. HASSAN, *op. cit.*, p. 16.

sobre Testimonio, que en los juicios por estupro permite valorar en ámbito procesal el carácter y la moralidad de la víctima.

Es necesario subrayar, por último, que en Pakistán los conflictos relativos al honor o a la esfera de familia tienden a ser resueltos por la comunidad en vía extrajudicial sobre la base de un derecho consuetudinario no codificado que tiene como finalidad el restablecimiento del equilibrio social. También en los casos en que intervienen las instancias judiciales su interpretación de la legalidad vigente, sobre todo en materia de estatuto personal, tiende a reforzar el *status quo*, a menudo por medio de una lectura parcial y legalística del Islam que refuerza los prejuicios culturales dominantes.

En casos de conflicto normativo entre el ordenamiento normativo y el ordenamiento pakistaní –un supuesto cada vez más probable en el sector del derecho de familia según vayan aumentando los casos de reunificación familiar y las parejas mixtas– es preciso tomar en consideración esta realidad compleja y, en particular, el hecho de que los inmigrantes pakistaníes conocen y respetan no sólo su propio derecho nacional, sino también el derecho islámico no codificado y las costumbres locales de sus lugares de origen, y que estas realidades jurídicas pueden estar en contradicción entre sí.

El profesor, el asistente social o el abogado europeo que tenga que actuar en el contexto de estos conflictos culturales y normativos debe conocer también la realidad social del contexto originario, el derecho vivo además del derecho formalmente vigente. La mera referencia al derecho nacional del país de origen resultaría demasiado estrecha, porque con ella no se refleja la praxis social. Sería reductivo también hacer referencia únicamente al derecho islámico, en la medida en que éste ha encontrado un acomodo incompleto en la legislación. Otros factores contribuyen de manera significativa a plasmar la identidad, los comportamientos y las relaciones entre los géneros: tradiciones preislámicas, intereses de clase, lealtades locales de etnia o de tribu, y procesos de desestructuración social inducidos por la modernización.

Al comienzo se decía que el Islam no es el único elemento que explica los factores culturales y las condiciones materiales, y que es preciso rebatir el estereotipo por el cual la subordinación femenina haya sido inducida por el Islam. Para deconstruir este estereotipo es preciso subrayar la complejidad del contexto inicial y por tanto la heterogeneidad sociocultural

de la comunidad emigrante. Para lograrlo debemos escuchar la voz de las emigrantes, aceptar su diferencia y dialogar, sin imponer nuestra visión pero también sin aceptar las consecuencias de un relativismo cultural excesivo que en realidad está al servicio tan sólo de la experiencia cultural dominante. Es preciso, finalmente, tener en cuenta que nuestra sociedad sitúa a las inmigrantes en una posición de subordinación social y económica, y que para hacer frente a esta situación de subordinación las inmigrantes pueden ser inducidas de forma más o menos consciente a subrayar los valores autóctonos de sus propias experiencias culturales, los cuales refuerzan la subordinación de género. Sólo tomando conciencia de estas dinámicas podemos comprender la complejidad cultural de las relaciones de género en el seno de la comunidad pakistaní.

BIBLIOGRAFIA

- AMNESTY INTERNATIONAL: *Punitive Domestic Violence against Women*, Londra, 1999.
- Pakistan: *No Progress on Women's Rights*, Londra, 1998.
- ASIA WATCH: *Double Jeopardy: Police Abuse of Women in Pakistan*, New York, 1992.
- DONNAN, H., e WERBNER, P. (a cura di): *Economy and Culture in Pakistan: Migrants in a Muslim Society*, Basingstoke, 1991.
- CHHACHHI, A.: *The State, Religious Fundamentalism and Woman in South Asia*, in G. Thomas-Lycklama a Nijeholt (a cura di), *Towards Women's Strategies in the 1990s: Challenging Government and the State*, Basingstoke, 1991.
- COMMISSION ON THE STATUS OF WOMEN: *Report on the Status of Women*, Islamabad, 1998.
- CORSI, M.: «Pakistan: la contrastata marcia di Nawaz Sharif verso autoritarismo ed islamizzazione», *Asia Major* 1999. *L'incerta vigilia del nuovo secolo in Asia*, Centro Studi per i Popoli Extraeuropei Cesare Bonacossa, 1999, pp. 191-212.
- ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT: *Pakistan: Country Profile 2000*, Londra, 2000.
- GIUNCHI, E.: *Radicalismo islamico e condizione femminile in Pakistan*, L'Harmattan Italia, Torino, 1999.
- HASSAN, Y.: *The Haven Becomes Hell: A Study of Domestic Violence in Pakistan*. Lahore Cantt, Pakistan: Women living under Muslim laws, 1995.
- HUMAN RIGHTS WATCH: *Crime or Custom? Violence against Women in Pakistan*, New York, 1999.
- Women's Human Rights*, New York, 1999.

- JAHANGIR ASMA e HINA JILANI:** *The Hudood Ordinances: A Divine Sanction?*, Lahore, 1990.
- MEHDI RUBIYA:** *The Islamization of the Law in Pakistan*, Richmond, 1994.
- PATEL RASHIDA:** *Socio-Economic Political Status & Women and Law in Pakistan*, Karachi, 1991.
- SARWAR, B.:** «...On Suspicion of Illicit Relations», in M. Davies (a cura di), *Women and Violence: Realities and Responses Worldwide*, Londra, 1994.
- SCARLETT, EPSTEIN, e WATTS, R. A.** (a cura di): *The Endless Day: Some Case Material on Asian Rural Women*, Oxford, 1981.
- SHAHEED, F.:** «The Experience in Pakistan», in Davies M. (a cura di), *Women and Violence: Realities and Responses Worldwide*, Londra, 1994.
- UNICEF, REGIONAL OFFICES FOR SOUTH ASIA:** *Violence against Girls and Women in South Asia: Prospects for Change*. Kathmandu, Nepal: UNICEF, 1996.
- ZIA, AFIYA SHERBANO:** *Sex Crimes in the Islamic Context: Rape, Class and Gender in Pakistan*, Lahore, 1994.

